

cantado las aventuras de los Griegos con tanta verdad como si las hubiera visto. El quiere asegurarse todavía mas, y para esto le propone cantar la historia del caballo de madera porque si la canta tal cual es, no puede dudar ya de que Apolo es quien le instruye, revelándole las cosas pasadas y dictándole su canto". "Cuán maravillosa es la destreza, agrega, de que usa para obligarnos á mirar todas estas aventuras de la guerra de Troya, no como fábulas, sino como historias cuya verdad y certeza no es lícito poner en duda. Homero, es pues, este poeta instruido por Apolo mismo, y lo que canta es tan cierto como si lo hubiese visto." (1)

La misma erudita escritora, en vista de lo acontecido con los bueyes del sol, iguala y con razon, estos fenómenos á otros que no la poesía, sino la historia consigna. Cita lo que refiere Herodoto al fin del libro primero de su grande obra; y es lo que sigue.—Habiendo los Griegos llevado á Besto algunos prisioneros que habian hecho al ejército de Xerjes, y entre otros á uno de sus generales llamado Atayétes y á su hijo,

[1] Remarques sur l'Odissée liv. VIII pag. 249. Edition de Paris. 1756.

uno de los que los custodiaban hacia asar unos pescados para servir á la mesa; y repentinamente estos pescados se pusieron á saltar y palpitare como si estuvieran vivos. Manifestándose asombrados los circunstantes, Atayétes llamó a su guardia y le dijo: *no te alarmes de este prodigio; no sucede por tí sino por mí; es Protesilas que me advierte que, aunque muerto y embalsamado, tiene poder para castigarme.* (1)

Finalmente, San Agustin, ese sublime genio que se elevó tanto en las regiones de la verdad histórica, al ocuparse precisamente en los fenómenos mas increíbles de la materia, como son las metamorfosis obradas por Circe, y otras semejantes, como las trasformaciones de los compañeros de Diomédes en pájaros y las de los Arcades en lobos, se expresa así:

"Los que leen tales cosas esperan tal vez conocer nuestra opinion acerca de ellas; pero qué podremos decir sino que es necesario huir de enmedio de Babilonia ó de la ciudad del mundo, que es la sociedad de los ángeles y de

(2) Remarques sur l'Odissée lib. XII pag. 67.

los hombres impios, y encaminarnos á grandes pasos hácia el Dios vivo, asistidos de la fé y acompañados de la caridad. Cuanto mayor es el poder de los demonios sobre la tierra, tanto mas debemos adherirnos al Mediador que nos aparta de las cosas inferiores para elevarnos á las superiores.

“En efecto; si decimos que no se *debe dar crédito á esas maravillas*, no faltarian hoy mismo gentes que aseguraran que habian oido referir como ciertas y aun presenciado trasformaciones semejantes.

“Es necesario, por lo mismo, agrega el escritor sagrado un poco mas adelante, creer firmemente, que como Dios es todopoderoso, puede hacer todo lo que quiere, ya en premio, ya en castigo; y que los demonios, que son ángeles, pero corrompidos, no pueden nada mas que lo que les permita aquel, cuyos juicios son algunas veces secretos y siempre justos. Es, pues, cierto que cuando ellos hacen semejantes cosas, no crián nuevas naturalezas, sino que cambian las que el verdadero Dios ha criado, haciendo que dairescan lo que no son. Asi, no creemos que puedan en ningun modo trocar el alma de un hombre en la de un bruto, ni aun operar este cambio en su cuerpo. Lo que hacen, segun mi

opinion, es adormecer los sentidos del hombre con un adormecimiento mas profundo que el del sueño; y sin embargo, como su fantasía, aunque inmaterial, es susceptible de mil impresiones diferentes de los cuerpos, y capaz de revestir sus formas y de hacerlos aparecer así á los ojos de los demas, pueden lograr que aquel que es su víctima se crea tal cual las apariencias lo manifiestan, como podrá parecerle en sueños que es un caballo y que lleva una carga á cuestas. Si estas cargas son verdaderos cuerpos, los demonios son quienes las conducen, á fin de sorprender á los hombres con esta ilusion, y ponerlos en la necesidad de creer que la béstia que ven es tan real, como la carga que llevan. (1)

1. Sed de ista tanta ludificatione daemonum, nos quid dicamus, qui haec legent, fortasis spectent. Et quid dicemus, nisi de medio Babilonis esse fugiendum? Quod praeceptum propheticum ita spiritualiter inteligitur ut de hujus saeculi civitate, quae profecto et angelorum et hominum societas impiorum est, fidei pasibus, quae per dilationem operatur in Deum vivum proficiendo fugiamus. Quanto quippe in haec una potestatem daemonum majorem videmus, tanto tenacius Meditori est inherendum per quem de imis ad summa conscendimus. Si enim dixerimus ea non esse credenda, non desunt etiam nunc, qui

San Agustín' al emitir esta opinion, no obra ligéramente, ni sin fundamentos, sino por el contrario. despues de haber hecho un estudio

ejusmodi quædam, vel certissima audisse vel etiam expertos esse asseverent. Firmissime tamen credendum est omnipotentem Deum omnia posse facere quæ voluerit sive vindicando sive prestando nec dæmones aliquid operare secundum naturæ suæ potentiam [quia et ipsa angelica creatura est, licet proprio sit vitio maligna,] nisi quod ille permiserit, cujus iudicia occulta sunt multa, injusta nulla. Nec tunc dæmones naturas creant, si aliquid tale faciunt de quolibus factis ista vertitur quæstio sed specie tenus, quæ à vero Deo sunt creata, commutantur videantur esse quod non sunt Non itaque solum animam sed nec corpus quidem ulla ratione crediderim dæmonum arte vel potestate in membra et lineamenta bestialia veraciter posse converti; sed phantasticum hominis. quod etiam cogitando sive somniando per rerum innumerabilia genera variatur, et cum corpus non sit, corporum tamen similes miracelitate formas capi sopites aut oppressio corporeis hominis sensibus, ad aliorum sensum nescio quo inefabili modo figura corporea posse produci, viventia quidem, sed multo gravius atque vehementius quam somno suis sensibus obseratis; phantasticum autem illud veluti corporatum in alicujus animalis effigie appareat sensibus alienis, talisque etiam sibi homo esse videatur, sicut talis sibi videri posset in somnis, et portare onera quæ ones ra si vera sunt corpora, portantur a dæmonibus, ut illudatur hominibus, partim vera hominum corpora, partim jumentorum falsa cernentibus. De civitate Dei. lib. XVIII. cap. 18.

nociendo y teniendo á la vista relaciones de personas fidedignas y que no podrian ser desmentidas: *Hæc ad nos non quibuscumque, qualibus credere putaremus indignum; sed eis referentibus pervenerunt, quos nobis non existimaremus fuisse mentitos.* [1]

Tratando de explicar los fenómenos, como los explica, da á conocer con clarísimas palabras, que no son meras fábulas. El autor de la *Ciudad de Dios* no pertenecía, por cierto, al vulgo de los sabios (*eruditum vulgum*) sino á los mas elevados y concienzudos pensadores.

1 id, id.